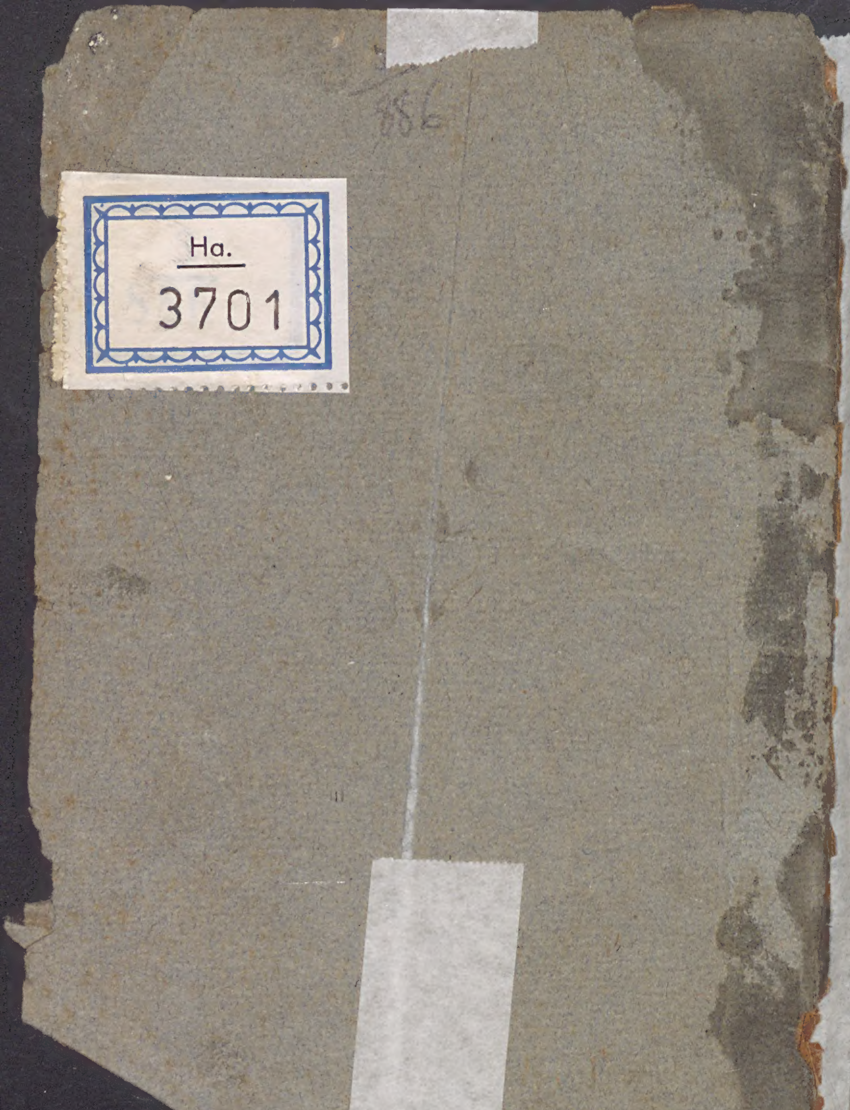

Ha.
3701


Ha.
3701

EL SISTEMA DE COPÉRNICO

PUESTO EN VERSO.

PARODIA DEL QUE ESCRIBIÓ

EL DOCTOR

D. MANUEL MARIA DEL MARMOL,

HECHA POR D. L. A. L.

Y PUBLICADA POR EL REFERIDO DOCTOR

CON EL FIN QUE DICE EN SU PRÓLOGO:

Y LA DEDICA A D. M. L. O.

EN TESTIMONIO

DE AMOR Y BENEVOLENCIA.

A.A.

SEVILLA:
IMPRENTA DE HIDALGO Y COMPAÑÍA.
AÑO DE 1828.

„Eso de moverse el Mundo
„solo en una noria pasa,
„que, al andar los cangilones,
„se mueve la tierra y agua."

Epigram. de J. Owen.

Sunt autem quidam studiantes Astronomiam,
Hoc est, Astrologi. ¡Quae gens temeraria, Terram,
Qui faciunt caminare, et Solem stare quietum!
Et jam eclipsorum perderunt ecce timorem,
atque Cometarum, qui quando videntur in alto,
barbâ, sive rabo, lampiñi, sive rabones,
magnos stragos amenazant semper in orbem.

Metrificatio invectivalis adversus studia Modernorum de Iriarte tom. 2. p. 151.

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Una de las noches, en que, como todas, estaban juntos en mi habitacion unos cuantos de mis Discípulos para preparar la leccion del dia siguiente, y estrechar despues mas con el trato y conversacion familiar la union y amor mutuo, noté que uno de ellos se entró en mi cuarto de estudio, donde permaneció por una hora. Repitió lo mismo á la noche siguiente, que cabalmente era aquella, en que daban de memoria los versos, en que incluí el sistema de Copérnico, que ya se estaba imprimiendo, y permaneció en mi estudio, de donde salió al cabo de un ra-

to y llamó á tres compañeros. Pasó muy poco, y oí una risa desusada y una algazara notable. Fuí adonde estaban, y ví que guardó un papel el que hacia el primero en aquella reunion, y los demas procuraban contener su risa, que á veces rebozaba de sus lábios. Pregunté la causa, y nadie respondió. Repregunté, y uno de ellos, señalando al del papel, le excitaba á que lo enseñara. Este se resistia. Mi curiosidad provocada me hizo manifestar deseo de ver el papel, móvil de aquella escena. Por poco no lo consigo: al fin, cediendo á mis instancias, me lo entregó, lo leí y advertí de cuando en cuando temor en el rostro de su Autor. Lo acabé, y sin hablar palabra, tomé la pluma y miéntras escribia creí, segun sus gestos, que el Autor esperaba en mi escrito una le-

tra de cambio de azote por copla pagadera en alguna casa de correccion. Puse á la Parodia, que publico, contenida en aquel escrito, el epígrafe, que lleva, y la portada, y por prólogo lo dicho hasta aqui, y lo que sigue.

Vease en este papelillo cuan fácil es hacer chuflas sobre cosas grandes y serias, que diviertan excitando la risa. Tan fácil es obscurecer para los ignorantes con argadijos las verdades mas claras. No es mi intencion burlarme de un sistema, que hoy es el de la Europa. Es solo el que, si á mis Discípulos se resiste el sistema y sus por menores en los versos serios, que acabo de publicar, lo aprendan, como lo aprenderan, y yo respondo de ello, y lo retendran con facilidad, envueltos el número, órden, tamaño, distancias, tiempos y movimien-

tos de los Planetas entre las expresiones festivas, que hacen mucha impresion, y se fijan mas que otras algunas. Y quizá muchos, que no leerian los versos serios, en que incluia el sistema de Copérnico, por leer y conocer toda la sal, que estos jocosos puedan tener, lean estos y aquellos, y aprendan, para no olvidar, lo que no sabian. A esto aspiro, y esta es mi disculpa, siendo bueno mi fin, al aprobar un estilo, que me dirian degrada á las materias grandes y nobles. ¿El célebre D. Tomas Iriarte degradó á la nobilísima filosofía, y á las ciencias naturales, cuando las trató en el estilo de mi epígrafe, tomado de él escribiendo su *Metrificatio invectivalis adversus studia Modernorum*, tan celebrada y estimada en la República de las letras?

¿Y qué dirémos entónces de los versos, en que personas respetables del Observatorio, hacen el juicio del año, tratando de los Planetas y sus efectos en el tono festivo, que usan muchas veces? Y en verdad, que muchos años son aquellos versos excelentes.

Hasta aqui escribí. Entregué el papel, y mis añadiduras, á su Autor, quien lo tomó, calló, y al otro dia me lo devolvió escrito todo en limpio, para que dispusiera de él. Yo lo presento al Público con el fin, que he manifestado.

¿Y qué dirémos entónces de los versos, en que personas respetables del Observatorio, hacen el juicio del año, tratando de los Planetas, y sus efectos en el tono festivo, que usan muchas veces? Y en verdad, que muchos años son aquellos versos excelentes.

Hasta aquí escribí. Entregué el papel, y mis añadiduras, á su Autor, quien lo tomó, calló, y al otro dia me lo devolvió escrito todo en limpio, para que dispusiera de él. Yo lo presento al Público con el fin, que he manifestado.



EL SISTEMA DE COPÉRNICO

PUESTO EN VERSO.

PARODIA.

A el Padre de la candela
concede un reyno en el Cielo
Copérnico; ¡asi dispone
un cualquiera de los Reynos!

Desde alli escurre y chorrea
y risa, y salud, y fuego
sobre la gente menuda,
que en la nada nadar vemos.

¿Y andubiera dando vueltas
á vasallos y á sugetos,
su magestad arrastrando,
siendo un Rey hecho y derecho?

No, mas vale que ellos corran
pegando brincos y vuelcos,
que no que desaugustára
el Sol saltimbanquis hecho.

No Señor, en todo caso
plantemos al Sol en medio,
y que en procesion le cerquen
celestes ó azules cuerpos.

No le mueven á este Astro
ningunos otros concedos,
ni vueltas, ni alrededores,
que no sean sobre sí mesmo,

Y dá estas continuas vueltas,
por dar el gusto de verlo
por detras y por delante
á todos los subalternos.

Manda asi todos sus rayos
traseros y delanteros,
por no regirlos á medias,
á medias por no encenderlos.

No es solo el Sol el privado,
á quien dá tal privilegio:
tambien alcanza á otros Astros
tal jubileo perpetuo.

Dos mil ciento y mas millones,
de punta á punta midiendo,
de leguas, no de alanzadas,
tiene aquel Solazo inmenso.

Gana y regana tal masa,
tataragana en exceso
á masas crudas ó fritas
de los Planetas diversos.

Mercurio de sus solares
tiene muy cerquita el fuego,
pues leguas trece millones
son un comino, ó un bledo.

Se baña entre los albóres
del Sol vestido ó en cueros,
y su cara achicharrada
encoge entre sus destellos.

La Tierra será muy gorda;
mas Mercurio es muy pequeño,
y en el tiempo de tres meses
dá junto al Sol un paseo:

Paseo al que le acompañan,
para que no tenga miedo,
desde el Occidente á Oriente
toditos sus compañeros.

Lleva muy arrimadita
á Venus, moza sin vello,
mas bonita que la Tierra,
aunque tiene el mismo cuerpo.

Segun nos dicen los ojos,
Sol, Luna y Vénus riñeron
sobre el primado á cetrazos,
la razon la paz metiendo.

Ya es page del Alba alegre,
ya lacayo, ó metemuertos
del Sol, cuando por la tarde
en pos de sí chorrea fuego.

A veinte y cuatro millones
de leguas, nadita ménos,
en el tiempo de ocho meses
á el Sol vá cocos haciendo.

Diez millones mas la Tierra
léjos del Sol tiene asiento,
ó no lo tiene, pues anda
todo el año dando vuelcos.

Dos mil y cien leguas tiene
desde los pies al sombrero,
y la buena de la Luna
vá detras de ella corriendo.

Dos veces menor que ella
es la cara, que le vemos,
y á unas sesenta mil leguas
guiñadas nos viene haciendo.

En un mes nos dá una vuelta
su palmito descubriendo,
y muchas veces lo tapa,
pues de ella el Sol tiene zelos.

Marte, gran Dios de la guerra,
será guapo, no lo niego;
pero es preciso decirle
que es muy pequeño de cuerpo.

Tendrá:::::: tendrá bien pesado
de la Tierra un cuarto, ó ménos,
mas sin saber si este cuarto
es trasero, ó delantero.

Vamos, y no anda despacio,
pues que al Sol vá echando retos,
dando vueltas, en que gasta
veinte y dos meses y medio.

Unos setenta millones
del Señor Sol vive léjos,
y debe tener verguenza,
pues encarnado le vemos.

Despues de Marte se vuelcan
cuatro cuerpos por los Cielos:
¿cuerpos? no, que diz que solo
son cuarterones de cuerpo.

Porque allá en tiempo de entónces
vivió alli un Planeta grueso,
que reventó, no sé como,
y se partió como ceno.

Al esconder van jugando,
pues que de acá no los vemos,
y asi ni de su tamaño,
ni su distancia leemos,

En la Parroquia tan solo,
de que Cura es Herschell, vemos
unos libros bautismales,
donde estan sus nombres puestos.

Son cuatro hermanas mellizas:
Vesta es, quien nació primero,
despues Juno, despues Ceres,
Palas desembarcó luego,

Júpiter al fin::: !Dios mio!
¡Que grande! ¡Jesus, que miedo!
No porque es feo, que á Venus
aire le dá, y no pequeño.

Pero, Señor, es tan grande,
que, si le mido su cuerpo,
veinte y un millones de leguas
se chupa como un fideo.

A proporcion de sus piernas
son sus trancos y meneos:
los dá en una redondela
que yo, al medirla, me pierdo.

Doscientos cuatro millones
de cabo á rabo le cuento.
Si al rededor la midiera,
no habrá quien quiera creerlo.

Una docena de años
consume su vuelta haciendo,
y dice „si he de acabarla,
ni á orinar pararme puedo."

Cuatro Lunas á su vista
corren haciéndole gestos,
ya llenas, y ya vacías,
ya á obscuras, y ya luciendo.

Saturno viejo caduco
con el frio casi yerto,
mas que Júpiter dos veces
de el Sol tiritando léjos,

Solo diez y ocho mil leguas
desde la frente al pescuezo
en su cara algarrobada
enseña á los ojos nuestros;

Y cara llena de arrugas,
con cutis de pecas lleno,
que poco blanco descubre,
cuando atisbarle podemos.

Acá en la Tierra se usan
anillos para los dedos;
pero por aquellos barrios
hay anillos para el cuerpo,

Lo tiene Saturno, y entra
todito su cuerpo dentro,
y está á veces tan holgado,
que casi se está cayendo.

Dicen que sus relumbrones
dan luz al saturnal suelo,
que está casi á buenas noches,
del Sol estando tan léjos.

Tiene tambien siete Lunas,
que algunos llaman cortejos,
y yo llamara linternas,
con perdon de algun impreso.

Dá con pasos mesurados
y con grandes contoneos
en treinta y tres años justos
su vuelta por esos Cielos.

Y si le parece mucho
á mi Lector este tiempo,
no sabe el pobre un ardíte
de los celestes paseos.

Ochenta y tres años bobos
gasta Urano, y yo recelo
que, si lo matan, no quita
de este plazo ni un momento.

Su camino es harto largo,
eso es verdad, no lo niego;
y ni allá ni acá se puede
andar mucho en poco tiempo.

Dista desde el Sol en leguas
de millones setecientos
cincuenta y dos mil cumplidos:
echa leguas como Credos.

Y puede andar sin vergüenza,
aunque se andubiera encueros,
pues no hay ojos que lo atisben,
yendo, como vá, tan léjos.

Y para estar en paises,
donde las luces y el fuego
se venden por un sentido,
y solo para remedio,

No está el pobre de mal año.
Yo para mi sayo creo
que una buena carnadura
es cucaña en cualquier puesto.

Tiene desde arriba abajo,
contando por leguas, ciento
sesenta y ocho mil justas,
¡que pedazo de torrezno!

Pues bien, con eso y con todo,
en la Tierra no sabemos,
pues que nunca le catamos,
si acaso es bonito, ó feo.

Media docena de Lunas
le van siempre divirtiendo,
de taparse y destaparse
las monadas repitiendo.

Yo les llamo acá monadas;
pero allá por esos Cielos
quizá le diran lunadas:
eso acá no lo sabemos.

Este, que es arcano ahora,
quizá nos descubra el tiempo.
Haga lo que le parezca:
por eso no reñiremos.

Por sendas largas y angostas
van los Cometas corriendo:
ya se suben, ya se bajan,
ya se ven, ya no los vemos.

Y dicen que el Sol los tiene
á su voluntad sugetos.
Me alegro, asi sus diabluras
no harán esos majaderos.

Si sujetos no estubieran
¡Jesus! estabamos frescos.
Sujetos estando, y todo,
son el bú del Universo.

Al verlos las pobres viejas
se zurran:::: fó, calla, puerco:
y los sabios, segun dicen,
los miran con gran respeto.

Estos duendes de los Astros,
si al contarlos no me yerro,
son ciento mas diez y ocho,
y dicen que hay mas, no ménos.

Para cerrar la comparsa
viene luego el firmamento
de estrellas, que pestañean
de noche espantando el sueño.

Yo no sé como las ponen,
ni sé cuantos movimientos,
que diz son de mentireja,
tienen tan lejanos cuerpos.

Dicen que la Tierra anda,
y los Cielos se están quietos.
Cuando pienso en estas cosas
cual borracho me mareo.

Ilusiones por arriba,
ilusiones por en medio,
ilusiones por abajo,
al lado izquierdo y derecho.



Parece que andan: no andan!
La Tierra en su movimiento
diario, es quien nos da este chasco.
Dios se lo pague, y callemos.

Y si por cuatro minutos
se anticipa el firmamento,
la Tierra tambien engaña
con su annuo movimiento.

¡Que juguetona es la Tierra!
¡Que chancera! y con todo eso
hay quien la crea muy seria,
parada, y tiesos que tiesos.

Este sistema es conforme
y viene de molde hecho
¿con los ojos? *abrenuntio*:
¿y con el Cielo? *laus Deo*.

Quizá el Lector me pregunte
si en estos versos chanceo,
ó si mas bien digo acaso
lo que yo tengo por cierto.

Se acabaron ya las chanzas,
supuesto que me hablan serio.
El sistema, que describo,
para mi es el verdadero.

